...E II TEGUCIGALPA, 26 DE ENERO DE 1895. NÚMERO 24

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR, F. TURCIOS.

J. M. VARGAS VILA

A FRANCISCO CÁLIX H.

Después de escribir su nombre, me he quedado un instante pensativo.....

He recogido mis pensamientos que como pájaros ansiosos de volar se agrupan en mi cabeza, pugnando por salir en tropel, impulsados por mi entusiasmo....

Ahí está, gloriosamente bella, la majestuosa figura del gran luchador, la pluma en la mano, como arma triunfal en las gigantescas batallas del pensamiento. Ahí está con la frente erguida y la mirada arrogante ese atleta olímpico, sublime defensor de todos los derechos y de todas las libertades, fustigador sangriento, enemigo terrible, baluarte inexpugnable contra todos los despotismos de la tierra.

Su voz de trueno hace bambolear los tronos seculares sobre los graníticos cimientos que han sostenido cien generaciones. Los tiranos la escuchan espantados, como si fuera la montaña profecía de un derrumbamiento social que arrastrará por el polvo las criminales ambiciones, las leyes despóticas; abriendo en el horizonte de esplendores gloriosos, una aurora de diamantinas fulguraciones, á esos pueblos que arrastran la ignominiosa cadena de la esclavitud, á esos héroes proscritos que han levantado en sus almas un altar á la patria y han jurado derramar su última gota de sangre en los campos de la libertad.

*

Alma noble, extraordinariamente grande, capaz de todos los sacrificios; talento que se deshace en rayos de luz; personificación simpática de todas las ideas levantadas y que sobresale como estrella de primera magnitud en el cielo de la América, como el Himalaya entre las cimas del mundo.

Vargas Vila es de la raza de los genios y de los héroes: de esos que aparecen de siglo en siglo como antorchas inmensas, surgiendo entre las sombras con el brillo de un sol: sol para los cerebros oscurecidos y para las conciencias gangrenadas, en las que se arraiga el sentimiento del mal y en las que la palabra justicia no ha existido jamás. Guerrero de casco broncíneo y de espada triunfadora que derriba las bases de la tiranía al golpe rudo de su guantelete y que se pasea orgullosamente por el mundo, altanero y fuerte, desafiando á los *pigmeos* del poder, sólo pero nunca abatido, en las playas extranjeras. El tiene, como los antiguos espartanos, el alma templada y el corazón invulnerable....

*

Como escritor político no tiene igual en América. Su prosa es revolucionaria y brillante: sus frases, sus palabras, producen el ruido ensordecedor de montañas que se derrumban, el estruendo formidable de una batería de cañones: puede decirse que es una tempestad que se deshace en rayos. Su grito es vibrante y aterrador, su risa lleva el acento del desafío, su desprecio abofetea en pleno rostro: vuela como águila y ruge como león real.

Sus períodos dejan el eco de un atronador murmullo de aplausos: son vocablos que se precipitan, ideas que chocan produciendo chis-

...sea, tiene que

pazos de luz gloriosa: ambiciones patriòticas que se atropellan confusamente en el estallido de sus cóleras; pensamientos sublimes, nostálgicos de justicia, que luchan en las tinieblas: maldiciones tremendas que mueren con el acento de una enérgica protesta!

Cuando envueltos en esas frases extensas y luminosamente bellas aparece un nombre, una figura, una remembranza humana, ese hombre, esa memoria, sale de su pluma, rodeado de una aureola de grandeza, solemne y triunfante, camino de la inmortalidad; ò humillado, empequeñecido, camino del cadalso de la historia! Vargas Vila es un juez inflexible, inexorable, severamente imparcial. Dichosos los buenos patriotas, las nobles almas que ocupan ante él el banco del acusado. Su absolución los dejará màs limpios que antes, elevándolos sobre todas las mezquinidades humanas. Pero ¡ay de los malos! ¡ay de los tiranos! ay de las almas pequeñas! que en su cólera santa los echará por tierra, pisoteando su orgullo, humillando su soberbia, dejándolos aniquilados, miserables, de rodillas ante la risa cruel de su desprecio!

Vargas Vila es el campeón màs formidable de la democracia, el soldado de la República que más alto ha levantado su estandarte. Su pluma vale por un ejército disciplinado y valiente; y sin haber empuñado el rifle en el combate material, es un héroe victorioso, cuyo recuerdo pasará á las edades futuras, inmortal y legendario.

El es así como un príncipe de la libertad, como un consuelo para los oprimidos, como una joven esperanza para el porvenir de los pueblos esclavos, como la voz de alerta y de venganza para todos los déspotas: voluntario proscrito en países extranjeros, va triunfalmente, por el camino de la gloria, con el corazón rebosante de lástima y piedad, con la cabeza llena de inspiraciones luminosas, empuñando con vigor de atleta la bandera liberal.

Apòstol de una causa divina, podrá sucumbir, pero no antes de exhalar el último aliento: que en hombres de su temple el combate es la victoria, y si ceden al empuje de un destino fatal, jamás se humillan: que se alzan con la cabeza erguida y el desprecio en los bios, indignados y tristes, pero constante heróicos!

El tiene por altar á la patria, por dioses justicia y el derecho, por arma su pala Es gladiador de alientos sobrehumanos, co batiente contra todas las injusticias, cu triunfo, aunque lejano, será seguro; co que todas las grandes ideas son los cimien de piedra para el gran templo del porveni

*

Como literato, él ocupa un puesto de nor entre los más distinguidos genios de ropa y América. No es un artista que se tretiene en formar bibelots y que se impre na con las admirables japonerías ni las esc siteces de lenguaje de los decadentes; ni cho menos un bohemio soñador, sujeto á das las seducciones de la belleza plástica, todas las voluptuosidades de la forma y en yas inspiraciones predomina más el sen miento que la razón. El es de una natu leza impresionable, como que alienta una ma de poeta; pero no esteriliza sus facultad creadoras, su extraordinaria potencia intele tual, en bosquejar acuarelas á escribir cue tos ligeros, sino en demoler con sus artícu rugientes de frases atronadoras el viejo ed cio de la aristocracia burguesa. A semejan de Díaz Mirón gusta de elevarse y ser gran en todo, de tal manera que hasta en sus e tismos sabe conservar ese sello de suprema g gancia que tan bien sienta á los hombres de talla.

No conozco otro escritor americano que r na en su lenguaje como Vargas Vila ese co traste extraño y exquisito de lo bello y lo s blime, de lo grande y lo precioso: lengua que es á un tiempo tormenta y rumor, hur cán y céfiro, rugido y arrullo: lenguaje únic que se eleva impetuoso para maldecir y vuelve canto para absolver: que tiene tod los acentos, desde el atronador de la tempe tad hasta el débil y apasionado de la ternur Y todo él sin decaimiento, sin una fra incompleta, sin alterarse en un sólo vocabl Y es que su alma lírica ha formado con talento una encarnación radiosa, unificand su estilo, que como el instrumento ejecutad

el maestro, jamás produce una nota falsa.

*

Vargas Vila lucha en todas partes por la ertad, en campo abierto, á pleno sol. El es de los que se cubren para desafiar. Sa- que tiene en su favor la fuerza moral, la ticia y el derecho, armas con que se triun- siempre, á despecho de los malos, y no ce- convencido de que sus palabras proféticas convertirán en los artículos más bellos del igo de la Libertad.

Como él lo ha dicho, sólo el bien perdura. or eso su nombre vivirá en el corazón de to- los buenos y en la conciencia de todos los esores. La santa cruzada de redención hará inmortal!

F. TURCIOS.

Enero de 1895.

BRINDIS AUREO

—

Venga la copa y cálmese mi duelo,
y abra mi estrofa su dorado broche;
y acorazados versos en derroche
pugnen y breguen por dejar el suelo....

Brindo por el rey sol, que sobre el hielo
de la cumbre inmortal clava su coche:
odio la sombra ruin; porque la noche
es Satanás que cruza por el cielo....

Brindo por el rey sol que tanto adoro,
por el pájaro azul de pico de oro
y por el cisne de cabeza blanca....

Brindo por el dolor que es gloria luego,
por las pupilas del poeta ciego
y por los brazos de la Vénus manca!....

José S. CHOCANO.

PLENO CAMPO

—

Del libro inédito *"En la aldea"*

—

Amo la libertad; por eso al campo
sálgome á meditar sobre una roca,
mientras salta la estrofa y salta el lampo
de flor en flor como de boca en boca....

Amplia respiración. De mis ideas
brotan llenas de amor las claridades....
aquí cerca se apiñan las aldeas;
y allá....se congestionan las ciudades!

Lejos del *qué dirán*, alzo y derrumbo
sueños extravagantes y alocados;
mientras....¿quién sigue en la ciudad un rumbo
sin ir viendo los rostros á ambos lados?

Lejos del efectismo, en mis amores
del arroyo feliz canto el donaire;
y canto la obertura de las flores
que dibujan sus besos en el aire....

Callo, cuando los últimos reflejos
lanzan el himno de las tintas rojas;
y escucho resonar allá á lo lejos
el palmoteo de las anchas hojas....

José S. CHOCANO.

Perú, 1893.

FRAGMENTO

—

(*Para "La Juventud Salvadoreña."*)

—

.....
.....

—Si sé muy bien que tras la tempestad viene la calma, ¿por qué, Señor, mi espíritu abatido padece tanto?

Del fondo de su tristeza, sincera y profunda, salía sollozante aquel grito del alma.....

Cobarde ante la inmensidad de su dolor, necesitaba dirigirse á ese Ser invisible y poderoso, cuya misericordia iguala á su grandeza.

Y llegó hasta Él su queja doliente....

Las lágrimas, siempre en élla rebeldes, se agolparon á sus ojos: ráfaga consoladora acarició su frente; latió tranquilo su abatido corazón.

.....

Sola, en la ventana de su cuarto, miraba con honda tristeza la calle estrecha y desierta. Lentamente, uno tras otro llegaron á su memoria todos los recuerdos de su pasada dicha. Qué feliz se sintió aquellos días! y después ¡cuánto había padecido! Era muy triste aquello: alternativas de pesares y de alegrías; que cada una de éstas, por pequeña que sea, tiene que

ser recompensada por largos dolores. Y pensar que siempre, para todos, es igual; que nadie puede hacer que dure la felicidad! Dios mío ¿y así es la vida? Todo cuanto se sufre ¿es inevitable?

A cual más tristes se sucedían las ideas en su cabeza, los sentimientos en su corazón ....

Y al fin, como siempre, sin saber por qué, vino con los otros el recuerdo de aquel día inolvidable del último adiós, aquel en que tanto habìa llorado cuando al quedarse sola, había sentido

"vacío en la cabeza, vacío en el espíritu, tristeza en el desierto y herido corazón."

Y como después, inconscientemente, en un momento de suprema angustia, de infinito dolor, habían salido de allá adentro, del fondo de su alma, aquellos versos sentidos:

"Quién sabe si mis ojos
no volverán á verte!
Quién sabe si hoy te envío
el adiós de la muerte!"

Y ahora ¡Dios mío! ¿dónde estarìa?

Aquella luna pálida y bella, que élla admiraba, debía iluminar también las sangrientas escenas de los campamentos. En alguno de ellos, entre los semblantes que á su incierta claridad se contemplaban ¿estaría el de él?

Y si por dicha suya no se encontraba en ninguno, ¿dònde estaría?

Ay! si estuviese herido....muerto tal vez?

Ante aquel pensamiento desesperante, todo su ser se sublevó: palidecieron sus labios, se oprimió su pecho, tembló su cuerpo convulsivamente, y sin poder llorar y sintiendo que se ahogaba, cayó de rodillas ante una imagen del Crucificado.

Entonces, del fondo de su tristeza, sincera y profunda, salió sollozante aquel grito del alma!....

LEONOR.

NUBES NEGRAS

—

En el cielo sereno de mis amores
que con tus bellos ojos por siempre alegras,
con lampos en que brillan varios colores
en tropel van flotando las nubes negras.

Los lampos opalinos son mis ensueños
que en el límpido océano van navegando:
matinales delirios, versos risueños,
frases que se extinguieron mariposeando.

Los negros nubarrones son mis tristezas,
las dudas que compendian todos mis males,
horribles pensamientos que en las cabezas
semejan las visiones más espectrales.

Las tenues nubecillas nunca han podido
provocar en el alma sorda tormenta:
al soplo de los vientos se han extinguido,
la tempestad por ellas jamás revienta.

Mas las nubes sombrías las soledades
cruzan del firmamento sombreando el velo,
llevan siempre en su seno las tempestades
y en un instante pueden cubrir el cielo.

Cielo limpio y sereno de mis amores
que con sus bellos ojos siempre te alegras;
que en el momento aciago de los dolores
tu velo azul no empañen las nubes negras!

F. TURCIOS.

RESURREXIT

—

(EN UN ÁLBUM)

I.

Del muerto corazón en las rüinas
surje el árbol sagrado,
el ayer conservaba las espinas,
brota ahora el capullo inmaculado.

II.

Abatido por hórrida tormenta,
anciano parecía;
nueva savia hoy sus raices alimenta
y cobra nueva vida y energía.

III.

Ya el invierno pasò con sus rigores.
¡Salud, oh primavera!
Cúbrese el árbol de fragantes flores,
nueva vida su tronco regenera.

IV.

¡Alienta corazón, no más dolores!
...nas y eres amado!
¡Árbol de mis plácidos amores
...o tiene espinas ya: las he cortado!

FAUSTO.

...e enero de 1895.

FLOR ENFERMA

A. D. MARTÍNEZ LUJÁN.

En mi cerebro, que enfiebra el desvelo,
...s pensamientos entonan su canto:
...as muy tristes en gamas de llanto,
...sos vestidos con veste de duelo.

Tras un nostálgico, místico velo,
...uestra el recuerdo su faz de quebranto,
...la tristeza descoge su manto,
...cho de nubes de un fúnebre cielo.

Mientras que lenta desliza su coche
...or entre el claustro silencio la noche,
...óleo á mis nervios el sueño rehusa.

Y cuando el alba sus fiestas empieza
...nte el altar de mi espíritu reza,
...reza enlutada mi pálida musa!

DARÍO HERRERA.

1894.

EN EL ALBUM DE REFUGIO DE FIGUEROA

Voy á emborronar una de las blancas pági...s de tu álbum, menos blancas quizá que el ...ondo de tu puro corazón y de tu recta con...iencia.

Hoy trazo estas líneas para tí. Quisiera po...seer la dulzura de expresión de Lamartine, la ...elegancia de Castelar y el acertado tono profé...tico de Víctor Hugo, para vaticinarte un por...venir de felicidad como esposa, de gloria y ...justo orgullo como madre: premio digno á que ...tienes derecho como buena hija. Mas ya que ...no puedo dejarte escrito en sentidas y elegan...tes frases un recuerdo que dure tal vez más ...que mi efímera existencia, voy á decirte algo sobre el matrimonio y el hogar, para que fundes sobre sòlidas bases el edificio de una felicidad durable que es la que para tí deseo.

No te daré consejos, porque éstos los dicta la experiencia, y yo carezco de élla en este punto; pero te diré lo que pienso acerca del matrimonio y el hogar. Nada nuevo vas á encontrar, porque todo lo que te diga lo has observado prácticamente en el ejemplo de tu excelente madre, cuyas huellas debes en todo seguir.

Pienso que la misión de la mujer como esposa y como madre, es una misión grande, elevada, sublime, y que para cumplir con élla en toda su extensión, necesita la mujer, ante todo, cuatro condiciones: corazón, abnegación, inteligencia y suavidad de carácter. Yo creo que la posición social, el apoyo moral, las comodidades, el abrigo y sustento material de la esposa y la familia, son obligaciones del hombre; pero la felicidad, la paz doméstica, el atractivo del hogar y la educación moral de la familia, son obligaciones exclusivamente de la mujer. Y es tan severo mi juicio á este respecto, que creo que la mujer desde que toma sobre sus hombros la cruz del matrimonio, debe entregarse de lleno á su sagrada misión, haciendo de su hogar un santuario, de su amor un culto y del carácter del esposo, su estudio constante y favorito. La mujer que se aleja demasiado de su casa, se distrae de sus obligaciones y no puede estar atenta á los múltiples cuidados del esposo y la familia. (Afortunadamente esta condición difícilmente falta en la mujer.)

Haciendo del amor de su esposo y de sus hijos su culto, no lo pospondrá jamás á ningún otro sentimiento y aceptará con resignación hasta el martirio si es preciso, y no retrocederá ante las dificultades con que pudiera tropezar para la consecuciòn de su fin, cual es el de la felicidad de los suyos que es la suya propia. Y por último, estudiando constantemente el carácter de su esposo, podrá amoldar el suyo al de él si le parece y sino dulcificarlo, ó por lo menos tolerarlo y así se evitarán los dos, una considerable porción de disgustos y disensiones, porque como dice Eugenio Eguilaz: "entre dos, lucha no existe, si uno de los dos

no es terco." O como dice M. del Pilar S. de Marco: "La mujer debe participar, siempre que le sea posible, de la opiniòn de su marido: la lisonja más delicada para el hombre, es adherirse á su parecer, y la esposa debe hacerlo siempre que se lo permitan su conciencia moral y religiosa: pero si alguna vez el parecer del esposo fuera desacertado, su mujer debe decírselo con franqueza, porque el engañarle dándole en todo la razón, sería ofensivo para él y denigrante para élla."

En fin, querida Refugio, no quiero extenderme más porque tú eres inteligente y bueña, conoces tus obligaciones de esposa y madre y sabes cumplirlas. Sé siempre como hasta aquí y al fin de la jornada, si no eres dichosa, porque no siempre es la felicidad la corona de lo bueno, te guardará al menos la satisfacción del deber cumplido.

Siempre que tus hermosos ojos recorran estas líneas, dedica un recuerdo cariñoso á tu hermana que tanto te quiere.

TRÁNSITO

Santa Rosa, julio 5 de 1894.

RAFAELINA

Las bujías de cera coloreada,
las efigies de busto primoroso,
los ropajes de corte caprichoso,
las flores de vitela sonrosada;

los ensueños de virgen extasiada,
los sones de *melodium* salmodioso,
y las ondas de incienso disfumoso
esplenden so la nave decorada....

El fraile, desde el púlpito sagrado,
vibra el verbo divino y prepotente,
fulminador de todo lo humanado;

y náufrago de amor, desfalleciente,
halla mi pobre espíritu angustiado
tabla de salvación tras de su frente!

José FIANSÓN.

Santa Rosa de Lima, 1894.

AL CARBON

Noche insomnial. Agonizante lámpara
que alumbra un cuadro oleal de San José,
pinta en el lienzo obscuro de la mámpara
exóticas figuras de *cliché*.

Y de la luz la combustión fumífera
que esfuma un paso cruel de la Pasión,
borra en la grisea tela soporífera
eróticas bellezas de *mignón*.

José FIANSÓN.

Lima, Otoño de 1894.

ESOS!

Quien los gratos deseos floridos
y los dulces ensueños queridos

de noble esperanza
llegó á ambicionar;

ha sentido su espíritu yerto,
ay! después de una lucha en que muere

de amarga nostalgia
quedara el ideal.

Los que anhelan llegar á la cumbre
de la fama, y bañarse en la lumbre

de una dicha soñada
buscando un laurel;

expiarán en intensa amargura
sin un rayo del sol de ventura,

ese afán infinito
de gloria y placer.

Los que sienten el fuego sagrado
de un feliz pensamiento elevado

que rebulle en la mente
luminoso y gentil;

y son seres cuya alma es nobleza,
con regueros de luz la cabeza

y delirios risueños
de un gran porvenir;

esos son los que en férreas prisiones
dejarán para siempre ambiciones

que son rayos puros
del trono de Dios:

desterrados divinos á un mundo
que atraviesan cantando el profundo

hastío supremo
de eterno dolor!

Esos son los que en cruento martirio
ven perderse de amor el delirio,

la efímera dicha,
la gloria fugaz:

esos son los que mueren de hastío
cuando el alma solloza de frío

y nace la risa
de duda infernal!

F. TURCIOS.

CORRESPONDENCIA

Nueva York, diciembre 27 de 1894.

Señor F. Turcios.

Tegucigalpa.

Muy estimado señor mìo:

Tengo el gusto de corresponder á la cortés excitativa para que colabore en su interesante é ilustrado periódico, y en consecuencia me será grato enviar á Ud. alguna cosa cada vez que ello me sea posible, teniendo en cuenta que abrumado como estoy de trabajo para mi propia Revista, la cual escribo casi por completo, son escasos los momentos que me dejan esas labores.

La tardanza en cumplir mi ofrecimiento, no dependerá, pues, de falta de voluntad, ni de conciencia del honor que Ud. me proporciona, sino de la tiranìa del tiempo y de la fatiga en que queda el cerebro cuando se tiene que ponerlo al yunque con tanta frecuencia.

Agradezco las benévolas frases con que Ud. me distingue y aprovecho esta oportunidad para ofrecer á Ud. las seguridades de mi aprecio y mis sinceros votos por la vida prestigiosa de su bella Revista.

Soy su afectísimo amigo y colega.

N. BOLET PERAZA.

Lima, octubre 29 de 1894.

Señor F. Turcios.

Tegucigalpa.

Estimado Sr. mío:

Recibí su galante invitación que con fecha 24 de septiembre se ha dignado enviarme Ud. Acepto desde luego el nombramiento de colaborador del semanal literario que con tanto acierto dirige Ud. en ésa; así como correspondo los elogios que me merece Ud.

Le envío un "Medallón" y "Juvenilia;" con las que cumplo con Ud.

Saluda á Ud. á través de la distancia, su hermano en arte,

JOSÉ FIANSÓN.

Saluda afectuosamente al Sr. F. Turcios, un admirador suyo que desea ser su amigo.

D. MARTÍNEZ LUJAN.

Lima: 31 de diciembre de 1894.

Señor don F. Turcios.

Tegucigalpa.

Apreciado amigo:

Acabo de recibir su amable comunicación y me apresuro á contestarla.

No conozco á los jóvenes literatos hondureños: hágamelos Ud. conocer de algún modo, porque hoy sentimos todos la necesidad de acercarnos unos á otros. Esa necesidad y el deseo de manifestarle el aprecio en que le tengo, me dictó las líneas que Ud. ha leído en la carta de Fiansón. Creo que soy demasiado campechano y que siéndolo no hago más que cumplir con un deber que mi corazón y mi edad me imponen. La juventud, amigo mìo, debe tener una alma que sea un libro abierto....

El único mérito que me distingue es el de aplaudir el talento donde quiera que le halle. Ud. me parece un luchador que vencerá.

Le advierto que no soy adulador.

Mi libro *Palabras* aparecerá con el nombre de *Propóleos*. Mi infinita pereza no me ha dejado terminarlo aún. Pero es más que probable que en breve *entre en trato* con una casa editora de New York para que me lo edite. Saldrá casi junto con *Sangre bohemia*, tomo de prosa que tengo en preparaciòn. Este contendrá artìculos y perfiles de algunos escritores americanos.

Le enviaré mis *ensayos* coleccionados, una vez que se publiquen.

Si por allá hay algún buen libro del que sea autor un compatriota de Ud. le suplico que me lo remita. Yo le haré el retorno.

Envíeme su periódico y ocúpeme siempre que pueda serle útil.

Salude Ud. en mi nombre á sus colegas y cuente con mi colaboración.

D. MARTÍNEZ LUJÁN.

Caracas: noviembre de 1894.

Señor F. Turcios.

Tegucigalpa.

Distinguido señor:

Tengo el placer de poner á su disposición las páginas de *Cosmópolis*. He recibido algunos números de *El Pensamiento*, y me ha gustado mucho; le agradecería que me lo enviase siempre. Le mando algunos números de Cosmópolis. Escríbame; deseo que se establezca la confraternidad literaria entre nosotros. Cuente con un verdadero amigo.

PEDRO CÉSAR DOMINICI.

Barranquilla, 12 de octubre de 1894.

Sr. don F. Turcios.

Tegucigalpa.

Muy Sr. mío y estimado compañero:

Con viva satisfacción he recibido su fina tarjeta y los dos números de su bello *Pensamiento* que ha tenido la galantería de remitirme. Crea que lo conceptúo de precioso obsequio, por ser como es, por provenir de tan simpático colega y asimismo porque grandes eran mis deseos de tener relaciones con esa República.

En primer lugar deje usted que le agradezca la inserción de *Psiquis*, con lo cual lo ha honrado acaso más de lo que buenamente se merece. En segundo lugar, esté Ud. convencido que me halaga grandemente el ser colaborador de su periódico y en prenda de ello y á efecto de corresponder á sus finos deseos, le incluyo mi último trabajo, suplicándole lo acoja con indulgencia.

Pronto tendré el gusto de enviarle otro dedicado especialmente al compañero y amigo.

Cuento con recibir su semanario con toda puntualidad. Asimismo, aunque temiendo que Ud. me tilde exigente, le suplico me envíe cuanto periódico literario se publica en esa, pues tengo mucho interés en ponerme al corriente de la vida literaria de allá. Cuando tenga Ud. tiempo y si no es mucho exigir, le estimaré que me hable de los compañeros de pluma de por allá.

Dispense tantas molestias y acepte Ud. mi amistad y simpatías.

Su afectísimo compañero.

ABRAHAM Z. LÓPEZ-PENHA.

Panamá, diciembre 24 de 18

Sr. don F. Turcios.

Tegucigal

Mi amigo estimado:

Muy grata es su carta de 19 del pró pasado.

Me ha regocijado ver que, tanto por su sa y sus versos hermosos, como por las que manifiesta en la carta, es Ud. de nuestros"

Aun no he publicado mis versos en Espero salir de Panamá para hacerlo.

Hace algún tiempo que escribo poco tengo ahora nada inédito que enviarle, siento. Pero los versos adjuntos son nuevo creo, muy pocos conocidos, ó desconoc absolutamente, en Centro-América. visto la luz en dos revistas ilustradas d Habana, de las cuales soy colaborador ya dos años.

Le estrecha la mano su compañero y migo.

DARÍO HERRERA

NOTAS.

Gracias.—Se las damos muy expresiv nuestro apreciable colega de "El Pabellón beral" de San José de Costa-Rica, por la producción de nuestros versos titulados " color."

Canjes.—A pesar de los dos meses de pensión de nuestro semanal, los hemos est recibiendo con regularidad. Damos las cias á todos ellos por sus visitas, espec mente á las revistas literarias "Las Américas," de Nueva York; "Cosmópolis, Caracas; "Revista Azul," de Barranqu "Letras y Ciencias," de Santo Domin "Miniaturas," de Coro; "El Iris," de L "Revista Literaria," y "Revista Gris," de gotá; "La Juventud Salvadoreña," "El pertorio" y "El Pensamiento," de San vador.

ADMINISTRACION: A CARGO DE LA DIRECCIÓ

Condiciones.

Este periódico saldrá todos los sábados.

La correspondencia se dirigirá al Director, qu devuelve originales.

Suscrición mensual, 40 centavos: número suelto, real.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALP